

*Cond.* ¡Requerirme á mí de amores  
Un necio!...

*Luisa.* Es crecido el número,  
Y las mujeres bonitas  
Como tú...

*Cond.* ¡Yo, Luisa!  
*Luisa.* Y mucho:  
No se libran de babosos.  
Yo, sin mérito ninguno,  
No puedo echar de mi oreja  
Un molesto abejaruco...

## ESCENA III

LA CONDESA, LUISA, DON LUCIANO

*Luc.* Luisita...

*Luisa.* ¿Eh? ¿Qué te decía?  
(*En voz baja.*)

*Luc.* Perdone usted si interrumpo...

Me ha ofrecido usted bailar...  
*Luisa.* Sí; cuando empiecen los músicos.  
Ahora, permítame usted...

*Luc.* Bien... Soy obediente súbdito...  
Volveré... (No hay remisión.)  
Esta noche... la seduzco.)

## ESCENA IV

LUISA, LA CONDESA

*Cond.* ¡El bueno de don Luciano!  
*Luisa.* Ya ves; ha dado en el flujo  
De seguirme á sol y sombra.

Si no fuera tan obtuso  
Hubiera ya conocido  
Que de mí no saca fruto;  
Pero es el hombre más plomo...

*Cond.* Presume de ser muy ducho  
En negocios, y no advierte  
Que es inexpugnable muro  
Tu virtud.

*Luisa.* Como la tuya,  
Querida Emilia.

*Cond.* Sí; cumplo  
Lo que el honor y el deber  
Me ordenan; mas te aseguro  
Que todo el favor del cielo  
Necesito... ¡Ay! no me cupo  
En suerte, Luisa de mi alma,  
Un marido como el tuyo.

Dulce, fiel, tierno, indulgente.

*Luisa.* ¡Cómo!

*Cond.* Es tal y tan injusto  
El desvío, el abandono

Del conde, que con estudio  
Parece que él mismo quiere  
Inspirarme horror al yugo  
Que nos une.

*Luisa.* ¡Oh! no lo creas.  
Tiene ese exterior adusto.  
Pero en el fondo de su alma...

*Cond.* En su alma reina el orgullo;  
Mas yo también tengo el mío,  
Y en mejor causa lo fundo;

Y si por decoro propio  
Sus desdenes disimulo,  
¡Guárdese de que en agravios  
Degeneren y en insultos!

*Luisa.* No es posible... (¡Ah! Si supiera...)

*Cond.* Por mi bien y por el suyo,  
Ruego á Dios que sean vanas  
Mis sospechas. (*Dentro música.*)

*Luisa.* No lo dudo. —

Ni tú des crédito, Emilia,  
Á lisonjeros astutos  
Que bajo el mentido velo  
De la amistad sus impuros  
Designios quizá disfrazan,  
Y para romper el nudo  
Que tanto envidian, si es fuerza  
Apelarán sin escrúpulo  
Hasta á la calumnia...

## ESCENA V

LUISA, LA CONDESA, DON LUCIANO

*Luc.* Luisa...

*Luisa.* Voy... — ¡Prudencia!  
(*En voz baja con la condesa.*)

*Cond.* Yo te juro  
Que sin pruebas...

*Luisa.* Aun con ellas  
Debemos á Dios y al mundo...

Pero para otra ocasión  
Dejemos tan grave asunto.  
Hablaremos... Entretanto,  
Que sea siempre tu escudo  
La razón, y ten presente  
Que sujetas al influjo  
Del hombre, para nosotras  
Hizo la ley del embudo.

(*Vase dando el brazo á don Luciano.*)

## ESCENA VI

LA CONDESA, EL CONDE

*Cond.* ¡Oh! la virtud poco cuesta  
Á una mujer venturosa;

Mas si ella...

*Conde.* ¡Querida esposa!  
(*Llegando por el foro.*)

*Cond.* ¡Ah!... ¿Qué novedad es ésta?

*Conde.* Te buscaba...

*Cond.* ¿Será tal  
Mi dicha, conde, y mi prez,

Que en un acceso tal vez

De delirio conyugal

Tenga usted la dignación

De bailar conmigo ahora?

*Conde.* ¡Bailar! No vengo, señora,  
Con semejante intención.

*Cond.* Conozco mi error grosero.

¡Yo esperar tan alto bien

De...!

*Conde.* Yo puedo ser tan buen

Marido como el primero

Aunque á bailar me resista

Con mi señora; — ¡qué idea!...

Como un hidalgo de aldea

Ó como un oficinista.

*Cond.* Ni yo tal dicha ambiciono,

Que no es justo asimilar

Con un marido vulgar

Á un marido de gran tono.

Prócer de elevada cuna

No á su mujer tanto honor

Concede.

*Conde.* Y si es senador,

Ni á su mujer ni á ninguna.

*Cond.* ¡Oh! la salud del Estado...

*Conde.* Si de este placer me privo,

Que bailes no te prohibo

Con quien sea de tu agrado.

Si aun te quejas...

*Cond.* No me quejo.

*Conde.* Si no es bastante completa

Por ventura la discreta

Libertad en que te dejo...

*Cond.* ¡Libertad! Justo es que arguya

De tanta galantería

Que si toleras la mía

Es por dar rienda á la tuya.

*Conde.* ¡Qué! ¿Coartármela quieres?

*Cond.* No, no. Vive satisfecho...

*Conde.* En los hombres es derecho

Lo que gracia en las mujeres.

*Cond.* Sí, sí; gracias... por la gracia.

No abusaré de ella, no.

*Conde.* Perderías más que yo

Si tanta fuese tu audacia.

*Cond.* ¡Conde!...

*Conde.* Al culto de Himeneo

Sobra tiempo y ocasión

Sin hacer en un salón

Alarde de su trofeo.

*Cond.* ¿Es criminal?...

*Conde.*

No, hija mía;

Vulgar... Si ahora los dos  
Bailásemos, sabe Dios  
Cómo se interpretaría.  
Como bailar no está en moda  
La mujer con el marido,  
Y tu pareja no he sido  
Desde el día de la boda,  
Sospecharía la gente  
Que á tan tierno padedú  
Nos prestábamos yo ó tú...  
Por cubrir el expediente.

*Cond.* ¿Eh? ¿Qué misterio se encierra  
En tus palabras?

*Conde.* Ninguno.

Un aviso...

*Cond.* Inoportuno.

*Conde.* Sin mala intención se yerra.

Diviértete, ríe, danza;

No turbaré tu solaz,

Porque te juzgo incapaz

De burlar mi confianza.

No respondas con desprecios

Á lisonjas inocentes;

Sé amable...; mas para mentes

En guardarte de los necios;

Que, si oído se les presta,

Ciegos por la presunción

Dan muestras de lo que son...

Con embajadas como ésta.

(*Presentando la carta del barón.*)

*Cond.* (¡Ah!)

*Conde.* Para darte el billete

No hubiera el barón creído

Que fuese el propio marido

Correo de gabinete.

*Cond.* Me harás la justicia...

*Conde.* ¡Oh! sí.

*Cond.* De no exigir que mi labio

Se justifique...

*Conde.* El agravio

Recayera sobre mí. —

Mas justo es que la misiva

(*Dando el billete á la condesa.*)

Vaya á su destino...

*Cond.* No.

Responsable no soy yo

De que un títere me escriba.

*Conde.* Yo no digo que haya pacto...

*Cond.* Recibiría, no obstante,

Ese billete galante

Para devolvete intacto;

Pero ya no, porque advierto

Que está roto por la oblea,

Y no me está bien que crea

Que mis manos lo han abierto.

*Conde.* Por curiosidad lo abrí;

No por celos...

*Cond.* Ya se entiende.  
Vuecelencia no descende  
Á tener celos de mí.  
*Conde.* Dejemos, señora, á un lado  
Dimes y diretes...  
*Cond.* | *Conde!*...  
*Conde.* Toma el billete, y responde  
Al galán alibarado.  
*Cond.* No haré yo tal desvario.  
Si contestar es forzoso,  
Hágalo mi ilustre esposo  
En su nombre ó en el mío.  
*Conde.* Á mí ¿qué me importa?...  
*Cond.* En suma,  
¿No es mi secretario ucencia?  
¿No abrió mi correspondencia?  
Lléveme también la pluma.  
*Conde.* | Emilia!... Yo...  
*Cond.* Y no se ofenda  
Vuecelencia si le advierto  
Que va siendo ya por cierto  
Ridícula esta contienda.  
¿Qué dirá Madrid...  
*Conde.* | Señora!...  
*Cond.* Cuando se llegue á saber  
Que da ucencia á su mujer  
Audiencias de media hora?  
Yo también mostrarme debo  
Grave, enfática, severa,  
Aristócrata..., siquiera  
Por el título que llevo.  
Si vale, pues, mi opinión,  
Y terminemos con esto  
Tan enfadosa cuestión,  
Porque sabe Dios adónde  
Nos llevara...  
*Conde.* | Oh! sí; es deber  
De ambos...

(Cesa la música.)

*Cond.* Pero ha de tener  
Entendido el señor conde,  
Que porque en vano ceñudo  
Humillar quiera mi frente,  
No añadirá ciertamente  
Ningún cuartel á su escudo;  
Que sin la alta cualidad  
Que su excelencia heredó  
Me basto á mí propia yo  
Para tener dignidad,  
Y para ser muy señora  
No esperé, mal que le pese,  
Á que su mano me hiciese  
Condesa ni senadora.  
*Conde.* No te hablo yo con despego  
Ni...  
*Cond.* Bien, sí; tienes razón. —  
Yo hago falta en el salón

Y tú en la pieza de juego.  
*Conde.* Tu imaginación se exalta...  
*Cond.* No tal.  
*Conde.* Y es mero capricho...  
*Cond.* Tal vez; mas lo dicho dicho. —  
Deme usted el brazo, Peralta.  
(*Á un caballero que se dirige desde la  
puerta lateral de la derecha hácia el  
foro.*)

## ESCENA VII

### EL CONDE

| Miren si tiene entereza!  
Confieso, aunque es de familia  
Mercantil, que puede Emilia  
Alternar con la nobleza. —  
| Y esta noche está galana! —  
No merece ella por cierto...  
Pero | si me tiene muerto  
Mi donosa americana!  
Hay tal gracia, hay tal encanto  
En mi divina criolla,  
Que haría perder la cholla,  
No digo á mí, sino á un santo.  
| Y qué talento, qué porte,  
Qué travesura, qué brío!...  
| Cómo vence en señorío  
Á las damas de la corte!  
Es la hermosura de moda,  
Y más de un adorador  
De alto coturno en su honor  
Alzaría una pagoda.  
¿Qué mucho si me arrebató  
De gozo y pierdo el sentido  
Cuando soy el preferido  
Entre todo el procerato?  
Mañana, tristes rivales...  
Más tiempo hay de hacer el loco.  
Cumplamos ahora un poco  
Con los deberes sociales.  
(*Vase por la puerta de la derecha; y al  
mismo tiempo llegan por el foro Luisa y  
don Luciano.*)

## ESCENA VIII

### LUISA, DON LUCIANO

*Luisa.* Sentémonos.  
(*Soltando el brazo de don Luciano y sen-  
tándose en su sofá. Don Luciano se  
sienta á su lado.*)  
*Luc.* En buen hora.  
*Luisa.* Aquí estaremos mejor.  
*Luc.* | Oh dicha!...

*Luisa.* Aunque hartó he mostrado,  
Y, sin ir más lejos, hoy,  
Que no me encuentro dispuesta  
Á que usted me haga el amor...  
*Luc.* | Ah, señora! Ese preámbulo...  
*Luisa.* Al fin, que quieras, que no,  
Me ha favorecido usted  
Con una declaración. —  
De otro menos estimable  
Castigara mi rigor  
Con la risa del desprecio  
La atrevida presunción;  
Mas con usted, que es mi amigo...  
*Luc.* Gracias por tanto favor.  
*Luisa.* Aunque no me lo agradezca,  
Quiero entrar en discusión.  
¿Qué aliento le han dado á usted  
Ni mis ojos ni mi voz  
Para juzgarme capaz  
De deshonrar al que Dios  
Me destinó por marido?  
*Luc.* | Qué quiere usted!... Uno... Yo...  
Como es usted tan amable...  
*Luisa.* Suponiendo que lo soy,  
Porque una hable con dulzura  
Á todos sin distinción,  
Y á ciertas galanterías  
Dando su justo valor,  
No muerda al que se las dice  
Como una loba feroz,  
¿Se ha de entender que renuncia  
Á su fama, á su pudor?  
*Luc.* No tal; pero ¿quién es dueño  
De dominar su pasión?...  
Usted bella, viva, alegre,  
Donosa, yo emprendedor...  
Las costumbres...; el ejemplo  
De otras...; el clima español...  
Y si á todo esto se agrega  
El estar ausente don...  
*Luisa.* | Nunca está el marido ausente  
Para una mujer de honor!  
*Luc.* Confieso...  
*Luisa.* Y yo adoro al mío,  
Porque esta es mi obligación;  
Y con ella está de acuerdo  
Mi gusto...  
*Luc.* | Eso es lo peor! —  
Es decir...  
*Luisa.* Y porque estriba  
La ventura de los dos  
En honrar y bendecir  
El lazo que nos unió  
*Luc.* Si ha tenido usted la dicha,  
Cuando tan escasos son  
Los matrimonios felices,  
De hallar un marido *ad hoc*...  
Esto es, un marido... En fin,

Tiene usted mucha razón.  
*Luisa.* Lo celebro. Así proceden  
Los hombres sensatos.  
*Luc.* | Oh!  
Mi sensación...  
*Luisa.* (Sentatez  
Querrá decir.) Yo me doy  
El parabién de que así  
Se termine la cuestión.  
Porque conservo un amigo...  
*Luc.* | Oh! Sí, señora; el mayor...  
*Luisa.* Y, hablemos claro, ni usted,  
Hombre de lastre y de pro,  
Con tan humilde conquista  
Cobrará mucho esplendor;  
Ni los hombres de negocios  
Conviene que al ciego Dios  
Se esclavicen, porque es ya  
Mucho negocio el amor.  
*Luc.* Con todo, en mi presupuesto  
Bien cabría ese renglón  
¿Qué hago yo de un capital  
Que crece como el arroz?  
| Talega sobre talega  
Y millón sobre millón!...  
Yo necesito una válvula  
Que desestaque veloz  
La plétora de dinero  
Con que atosigado estoy.  
*Luisa.* | Cosa rara!... Gaste usted...  
*Luc.* Ya vivo como un milord.  
Escandaliza á Madrid  
Mi lujo deslumbrador,  
Asiático... | Y nunca hay déficit  
En mi caja! | Es maldición!  
Me sale á pedir de boca  
Todo lo que emprendo... | Ay! no,  
Que con usted he quebrado...  
*Luisa.* ¿Volvemos á la canción?  
*Luc.* No, no. Esto es contar mis cuitas...  
*Luisa.* Sea usted el bienhechor  
De los pobres.  
*Luc.* Sí, señora;  
Ya doy un napoleón  
Mensual á San Bernardino.  
*Luisa.* | Oiga!  
*Luc.* Y á la Inclusa, dos.  
*Luisa.* | Friolera!  
*Luc.* Pero nada;  
| Ni por esas!  
*Luisa.* Pues, señor,  
Como no se case usted...  
Mas tiene tal aversión  
Al matrimonio...  
*Luc.* Invencible.  
*Luisa.* (| Qué idea! Si logro yo  
Que la adopte, salvo á Emilia  
Y humillo la presunción

Del conde.)

Luc. ¿En qué piensa usted?

Luisa. En que si es cierto el rumor  
Que circula por Madrid  
Y usted tiene comezón  
De ser dadivoso, espléndido...

Luc. ¡Oh! como un emperador.

Luisa. Yo sé de una escuela donde  
Puede usted tomar lección...

Luc. ¿Cuál?

Luisa. ¿No ha oído usted hablar  
De Lucinda, de esa flor  
De Occidente?...

Luc. ¡Oh, la limeña!...  
¡Linda! ¡Hechicera! — ¡Perdón!...

Luisa. ¡Eh! Yo no soy envidiosa.

Luc. Anteayer me presentó  
En su tertulia mi amigo  
El marqués del Ababol.  
Su casa es el *rendez-vous*  
De los hombres *comme il faut*. —  
Á propósito, me han dicho  
Que el que priva, acá *inter nos*,  
Es el conde...

Luisa. ¡Chito! Es cierto;  
(*Bajando la voz.*)

Mas si algún competidor  
Más rico y más generoso  
Se la disputase...

Luc. Yo,  
Por ejemplo... Pero ¿quién  
Se la disputa á un varón  
Tan ilustre, que descende  
Quizá del rey que rabió?  
¡Y ella es también aristócrata!

Luisa. ¡Calle!

Luc. Su progenitor  
Fué, según cuenta, Atahualpa.  
Luisa. ¿Sí? Pues se remonta al sol  
Su origen. — Los tabardillos  
Son de la misma extracción. —  
¡Farsas!... Mas ¿qué aristocracia  
Es hoy día superior  
Á la del dinero?

Luc. Cierto. —  
Y el conde es un pobretón

Si se compara conmigo.

Luisa. Con todo, si no hay postor  
Que puje...

Luc. Es claro...

Luisa. Esta tarde  
Me ha enseñado don Eloy,  
Mi diamantista...

Luc. Y el mío.

Luisa. Una alhaja de primor  
Que ha mandado hacer el conde  
Para mañana, que son  
Los días de la criolla.

Luc. ¿Vajilla? ¿Aderezo?...

Luisa. No.

Es un bonito alfiler  
Con perlas alrededor,  
Y de brillantes la cifra  
Del conde.

Luc. ¿Y valdrá...?

Luisa. Doblón

Más ó menos, diez mil reales.

Luc. ¡Miseria! Eso, yo lo doy

A...

Luisa. Puede usted ver la alhaja.  
Vela el artifice...

Luc. ¡Oh!

Eso y mucho más merece  
La inicial de un gran señor.

Luisa. No quiere ella jeroglíficos  
Ni cifras...

Luc. ¡Pues ya!

Luisa. Sino...  
Y á fe que hay joyas allí...

Luc. ¡Preciosas! — Estaba por...

¿Eh? por hacer una hombrada.

Son las once en mi reloj,

Si ganase por la mano

Al conde...

Luisa. Es fácil... ¿No es hoy  
Antes que mañana?

Luc. Sí.

Abajo está mi landó.  
Vuelo... Pues ¡poca importancia!...

¿Eh? — poca reputación

Me dará á mí esa conquista!

Luisa. Sin duda...

Luc. Sí, sí; voy, voy...

Aun volveré á dar á usted  
Cuenta de mi comisión. —

¡Oh qué triunfo para el cuerpo

De negociantes! ¡Qué atroz

Desaire para esos godos

Que nos venden protección

Y menosprecian altivos

Las finanzas y el buró!

Luisa. Y usted no será tan lerdo

Que no exija...

Luc. En eso estoy.

Ó yo he de mandar en jefe,

Ó no hay mus. — Adiós, adiós.

(*Vase corriendo por la puerta del foro.*)

## ESCENA IX

LUISA

He aquí una intriga..., una especie  
De seducción... Lo conozco;  
Pero mi intención es buena.

Gen. Señora...

Luisa. La acompañamos  
La condesa y yo. ¿No somos  
De fiar?

Gen. Sin duda; pero...

(*Llega por el foro don Federico.*)

## ESCENA XI

LA CONDESA, LUISA, CARLOTA, EL  
GENERAL, DON FEDERICO

Cond. Viene usted muy á propósito,  
Don Federico.

Fed. Señoras... (*Saludando.*)

Cond. El general no está cómodo  
Aquí. Condúzcale usted  
Allá dentro...

Gen. (¡Hum!...)

Fed. Yo me honro...

(*Ofreciéndole el brazo, que toma de  
mal talante el general.*)

Gen. Obedezco la consigna.  
(Yo voy á estar en un potro,  
Mas será por poco tiempo :  
Lo juro á Santiago apóstol.)

## ESCENA XII

LA CONDESA, LUISA, CARLOTA

Cond. ¡Oh qué hombre! Ni respirar

La deja á usted. Tan celoso,

Tan... Pasará usted con él

Las penas del purgatorio.

Carl. No. Santo lazo nos une,

Y á su genio me conformo.

Luisa. Es justo. (¡Pobre muchacha!)

Cond. Pero hace agravio notorio

Á su mujer el que así

La vigila sin asomo

De razón...

Carl. De su flaqueza

Me aflijo; no me sonrojo;

Que si falta á mi ventura

La confianza de un esposo,

De mi conciencia, señora,

Me conforta el testimonio,

Y como nacen de amor

Sus celos..., se los perdono.

Luisa. ¡Bien, amiga mía, bien!

(*Acariciándola.*)

Cond. De tanta virtud me asombro

Y de tanta discreción.

¡Ay! Otros dan en el polo

Opuesto, y la desdichada

No es menor de edad, ni esposo,  
Ni padre; el oro le abruma;  
Y pues de cualquiera modo  
Lo ha de derrochar, veamos  
Si ese galante episodio  
Tiene al menos la virtud  
De salvar un matrimonio.  
Emilia está exasperada;  
Don Federico no es bobo,  
Y pudiera envenando  
La herida de su amor propio...

## ESCENA X

LUISA, LA CONDESA, CARLOTA,  
EL GENERAL

Cond. Luisa, ya está aquí tu hermosa  
Huésped.

Luisa. ¡Oh querida! (*Se besan.*)

¿Cómo,

Señor general, tan tarde?

Gen. No ha podido ser más pronto.

Me ha detenido el ministro

Hablándome de negocios...

Cond. Ahora el negocio es bailar.

Á un lado serios coloquios,

Y á la sala. — Venga usted,

Carlota.

Gen. Vamos...

Cond. ¡Qué oigo!

¿Va usted también á bailar?

Gen. ¿Yo? ¡Un veterano... y gotoso!

Cond. ¡Oh! pues donde hay tanta gente

Se expondría usted...

Gen. Con todo,

No ha de faltar un rincón

Donde...

Cond. No : allí caben sólo

Los precisos operarios.

Gen. (¡Voto á bríos!) Señora...

Cond. En otros

Aposentos tendrá usted

Juego, si gusta, periódicos,

Conversación, chimenea...

Porque Carlota supongo

Que bailará.

Gen. Sí... (*Con poca voluntad.*)

Cond. Es muy justo

Que luzca su talle airoso.

Gen. Y para eso ¿es menester

Condenarme á mí al divorcio?

Cond. No; mas pertenece ahora

Á mi sociedad. Por cortos

Momentos renuncie usted

Al conyugal monopolio.

Mujer entre dos escollos...  
(*Siguen hablando aparte.*)

## ESCENA XIII

LA CONDESA, LUISA, CARLOTA,  
EL BARÓN

*Barón.* (Quien diga que son manjar  
Ligero, insípido y flojo  
Las calabazas, se engaña.  
Pesando están en mi estómago  
Las que me dió la condesa  
Como si fueran de plomo.  
Si otra no me desagracia,  
Y presto, será un oprobio  
Para mí... Pero ¡qué veo!  
Allí está el lindo pimpollo  
Que vi esta mañana en casa  
De Luisa. ¡Qué cuerpo! ¡Qué ojos!...  
¡Oh! la invitaré á bailar...  
Á su lado está ese monstruo  
De crueldad... ¡Mejor ¡Así  
Verá que yo no me postro  
Fácilmente.) *Señorita,*

(*Á Carlota acercándose.*)

Si fuese tan venturoso  
Que bailase usted conmigo...

*Carl.* No hay inconveniente.

*Barón.* (¡Oh gozo!)  
Gracias. (Música dentro.)

Ya llegó el momento...

*Carl.* Bien.

(*Tomando el brazo del barón.*)

¡Ah! el ramo...

(*Uno de flores naturales que llevaba  
en la mano.*)

Aquí lo pongo.

(*Lo deja sobre un velador.*)

*Luisa.* ¿Vienes tú? (*Á la condesa.*)

*Cond.* Voy á bailar...  
(*Vuelve don Federico.*)

*Luisa.* ¡Ah! bien.

Deme usted su apoyo

(*Al barón.*)

(*Toma el otro brazo del barón y los tres  
desaparecen por la izquierda del foro.*)

## ESCENA XIV

LA CONDESA, DON FEDERICO

(*Hablan muy rápidamente.*)

*Fed.* ¿Bailamos?

*Cond.* Sí.

*Fed.* Tengo ya  
La prueba que ofrecí.

*Cond.* ¡Cómo!...

*Fed.* Su rival de usted...

*Cond.* ¿Quién es?

*Fed.* Lucinda; la...

*Cond.* Sí. ¡Oh bochorno!

*Fed.* La va á regalar mañana...

*Cond.* ¡Cielo!...

*Fed.* Un alfiler...; él propio

Me lo ha dicho; — con su cifra.

Lo verá usted por sus ojos

Mañana.

*Cond.* ¿Dónde?

*Fed.* En la ópera.

*Cond.* No me toca el turno.

*Fed.* En otro

Palco. Cuente usted con él.

*Cond.* Sí, sí.

*Fed.* Allí como en su trono,

Creyéndola á usted ausente,

Estará muy oficioso

El conde...

*Cond.* Basta.

*Fed.* ¡Qué infamia!

*Cond.* ¡Oh!

*Fed.* ¡Qué falta de decoro!

*Cond.* Sí. — Bailemos. — Nadie entienda

Que inflama mi sangre tósigio

Mortal.

*Fed.* ¡Emilia!

*Cond.* ¿Qué digo?

No con amargos sollozos,

Sino con júbilo inmenso

Debo acoger tan dichoso

Desengaño, pues mi dulce

Libertad por él recobro. —

Ja, ja... (Con risa convulsiva.)

¡Bailemos!

*Fed.* ¡Oh Emilia!

Dueño de tanto tesoro

Él no lo sabe estimar;

¡Y mira usted con enojo

Mi fe...!

*Cond.* No.

*Fed.* ¿Qué oigo! ¿Podré

Amar...?

*Cond.* Yo no se lo estorbo

Á usted.

*Fed.* ¡Ah!...

*Cond.* ¡Basta! No estamos

Entre ciegos ni entre sordos.

*Fed.* Yo...

*Cond.* La música se pierde.

¿Vamos, ó bailo con otro?

*Fed.* ¡Oh! no.

*Cond.* (¡Oh sociedad tirana!

Llevo en mil pedazos roto

El corazón...)

*Fed.* (Será mía.)

*Cond.* (¡Y risa miente mi rostro!)

(*Al retirarse la condesa y don Federico  
por el foro, llega por la puerta de la  
derecha don Eusebio.*)

## ESCENA XV

DON EUSEBIO

¡Gracias, inmenso Poder,  
Que un breve instante me zafó  
De la perdurable Safo  
Que me diste por mujer!  
Como ya en el baile es cero,  
Aunque dama de alta prez,  
Jugando está al ajedrez  
Con un literato huero.  
Yo en tanto sigo la pista  
De mi amada. Entrar la vi;  
Luego se detuvo aquí...  
No la he perdido de vista.  
Fué á bailar, no sé con quién,  
Y antes sobre aquel bufete  
Dejó un lindo ramillete... —  
Éste es: no hay otro. ¡Oh mi bien!...  
(*Se acerca, lo toma, lo besa con precau-  
ción, y lo vuelve á dejar donde estaba.*)

¡Qué hermosa está! ¡Oh maravilla!...

Para mi mayor tormento,

Dos veces y tres y ciento

Más hermosa que en Sevilla.

¡Oh cielo, que mi alma ves

Presa de eterno martirio,

Tú sabes con qué delirio

Me arrojaría á sus pies! —

Perdí por loco de atar

Mi terreno paraíso...

Pero alguna vez, preciso,

Nos habremos de encontrar. —

¡Ay cuitado! ¿Y para qué,

Si de otro es ya dulce prenda? —

Mas temo que se sorprenda

Si de improviso me ve.

¿Cómo haría...? ¡Ah! La memoria

Que guardo de su ternura,

Y hoy me cubre de amargura

Si antes de gozo y de gloria...

Esta pulsera, que ufano

(*La saca del pecho.*)

Recibí de mi ángel bello

Porque del propio cabello

La tejí su linda mano;

Único bien que me resta

De tanta ilusión perdida

Desde la amarga partida

Á los dos quizá funesta,  
La servirá de reclamo...  
Supondrá que estoy aquí  
Luego que la vea... Sí.  
La pongo en el mismo ramo.

(*Lo hace.*)

Perfectamente se ajusta. —

Bien desde allí observaré

(*Mostrando la puerta de la derecha.*)

Después el efecto... — ¿Eh?

(*Dejando el ramo sobre el velador y vol-  
viendo de pronto la cabeza.*)

Nadie. ¡Mi sombra me asusta!

(*Cesa la música.*)

Cesó el baile. — Aquí otra vez

Vendrá... ¿Y la otra? ¡Ay! Si lo sabe...

Volvamos antes que acabe

La partida de ajedrez.

(*Vase por la puerta de la derecha, y al  
mismo tiempo aparecen por el foro  
Carlota y el barón, de bracero.*)

## ESCENA XVI

CARLOTA, EL BARÓN

*Barón.* ¡Qué bien baila usted! ¡Oh!...  
[¡Y ágil!...]

Pesa menos que una guinda.

*Carl.* No tal.

*Barón.* ¡Y elegante! ¡Y linda!...

*Carl.* Gracias.

*Barón.* (¡Me flechó! Soy frágil.)

*Carl.* Mi ramillete...

(*Soltando el brazo del barón y acercándose  
al velador.*)

*Barón.* (¡Hechicera!)

(*Lo toma y se lo da.*)

Tome usted; mas su fragancia

Es en usted redundancia.

¿Flores á la primavera?

*Carl.* Estimo... — ¡Ah!

(*Viendo la pulsera.*)

*Barón.* ¿Qué es eso?

*Carl.* Nada.

(*La pulsera... ¡Él!... ¡Está aquí!*)

*Barón.* (Suspiró... ¿Será por mí?)

*Carl.* (¡Dios mío!)

*Barón.* (Está atribulada.)

¡Hermosa!

*Carl.* (¡Oh grato recuerdo!...)

(*Sin oír al barón y contemplando el ramo.*)

*Barón.* (Calla, en el ramo se embebe

Y ni á mirarme se atreve...)

¡Me ama!... ¡Sí, sí! El juicio pierdo.)

Un mismo dardo á los dos...

Carl. ¡ Ah!   
 (Volviendo de su arrobamiento.)   
 ( Este importuno... Quisiera   
 Guardala sin que él lo viera...   
 Permítame usted...   
 (Da un paso en dirección del foro y al   
 mismo tiempo lo atraviesan de derecha   
 á izquierda Micaela y don Eusebio.)   
 ¡ Ay Dios!   
 (Retrocede, vacila algunos instantes, y se   
 desmaya, sosteniéndola en sus brazos el   
 barón. El ramo cae al suelo.)   
 Barón. ¡ Señorita!   
 Carl. ¡ Ay!... Yo... fallezco.   
 Barón. Se ha desmayado... ¡ No hay más!   
 ¡ Y de amor! ¡ Cielo! me das   
 Mas de lo que yo merezco.   
 En un buen cuartito de hora   
 ¡ Tiene el vals tanto poder!...   
 ¡ Aquí quisiera yo ver   
 Á la altiva senadora!...   
 No vuelve de su desmayo.   
 Llamaré...

## ESCENA XVII

CARLOTA, EL BARÓN, EL GENERAL

Gen. (Basta de juego.   
 Buscaré á Carlota, y luego...   
 Pero ¿qué veo? ¡ Mal rayo...!   
 ¡ En brazos de un hombre está!   
 ¡ Apártese el mequetrefe!   
 (Acercándose apresurado.)   
 Barón. Mire usted, y no me befe.   
 Se privó...   
 Gen. (¿Lo fingirá?)   
 ¡ Venga! Mío es este censo.   
 (Relevando al barón.)   
 La apoyaré en esta silla.   
 (La sienta en una y la sostiene.)   
 Toque usted... — ¡ La campanilla!   
 (Con voz de trueno al barón, que aturdido   
 se acercaba á Carlota.)   
 Barón. ¡ Ah! sí.   
 Gen. Á ella, ¡ ni por pienso!   
 (El barón tira del cordón de la campanilla.)

## ESCENA XVIII

CARLOTA, EL GENERAL, EL BARÓN,   
 LUISA, LA CONDESA, DON FEDERICO

Cond. ¿Quién da voces? ¡ General!   
 Luisa. ¡ Carlota

Fed. ¡ Barón!   
 Cond. ¿Qué es esto?   
 Luisa. ¡ Accidentada!   
 (Luisa y la condesa acuden á socorrer á   
 Carlota : aquella la abanica; ésta la da   
 á oler su pañuelo.)   
 Barón. ¡ Agua presto!   
 (Á una camarera, que acude por la puerta   
 de la izquierda.)   
 (Vase corriendo la camarera y pocos mo-   
 mentos después vuelve con agua.)   
 Cond. ¿Y cuál fué la causa?   
 Gen. ¿Cuál?   
 Que hable ese caballero :   
 Ese raptor depravado...   
 Barón. Perdóne usted : no he pensado...   
 (En su voz natural.)   
 Gen. ¡ Á mí no se me alza el grito!   
 (Con voz estentórea.)   
 (Acuden algunos de los convidados de ambos   
 sexos.)   
 Luisa. ¡ Por Dios!...   
 Barón. Quien grita es usted   
 Yo...   
 Cond. Parece que respira.   
 Luisa. ¡ Carlota!   
 Carl. ¡ Ah!...   
 Gen. Brama de ira.   
 Luisa. ¡ El agua!   
 (Toma uno de los vasos que la camarera   
 ha traído en una bandeja.)   
 Carl. No tengo sed.   
 (Incorporándose.)   
 Luisa. No importa.   
 (Bebe Carlota.)   
 Fed. ¿Qué novelesco   
 Lance...?   
 Barón. Hablaremos... ¡ Me adora!   
 Luisa. Alza.   
 (Á Carlota, ayudándola á levantarse.)   
 Ven conmigo ahora   
 (Dándole el brazo y dirigiéndose con ella   
 á la puerta de la izquierda.)   
 Á aspirar aire más fresco.   
 Carl. (¡ Ah! Sí.   
 Gen. ¿Adónde?...   
 (Con gravedad.)   
 Luisa. Va conmigo.   
 Gen. Bien.   
 (Al retirarse Luisa y Carlota por la puerta   
 de la izquierda llega por la de la derecha   
 el conde.)

## ESCENA XIX

LA CONDESA, EL GENERAL, EL BA-   
 RÓN, DON FEDERICO, EL CONDE,   
 MICAELA, DON EUSEBIO, DAMAS,   
 CABALLEROS

Cond. ¿Qué ha habido aquí?   
 (Á don Federico, que le sale al encuentro.)   
 Fed. No sé.   
 (Hablan aparte.)   
 Gen. En tanto, yo ajustaré   
 Mis cuentas con este amigo.   
 Barón. Yo...   
 Cond. Cállese usted, le ruego.   
 (Al general.)   
 Señores, no ha sido nada...   
 (Á los curiosos.)   
 Mic. ¿Dónde está la desmayada?   
 (Llegando con don Eusebio por la puerta   
 del foro.)   
 Cond. Que toquen redova; ¡ luego!   
 (Á don Federico en voz baja.)   
 (Vase corriendo don Federico por el foro.   
 Una de las damas indijerentes figura   
 informar de lo ocurrido á Micaela.)   
 ¿Qué tiene de singular   
 Un desmayo?... Ruego á ustedes...   
 (Los curiosos se van retirando por el foro.)   
 Gen. (Yo le diré al Ganimedes...)   
 (Paseándose encolerizado.)   
 (Suenan la música.)   
 Cond. ¡ Ea, á bailar, á bailar!   
 (Desaparecen del todo los curiosos y vuelve   
 á la escena don Federico.)

## ESCENA XX

LA CONDESA, MICAELA, EL GENE-   
 RAL, EL CONDE, EL BARÓN, DON   
 EUSEBIO, DON FEDERICO

Gen. Vamos, pues, á nuestro asunto.   
 (Al barón.)   
 Sepamos...   
 Cond. No es para ahora   
 Ni aquí el tratar...   
 Gen. Sí, señora.   
 El llanto sobre el difunto.   
 Barón. Veníamos ella y yo   
 De valsar...   
 Gen. ¡ Valsar!... Bien; sí.   
 ¿Y por qué venir aquí?   
 ¿Y por qué se desmayó?   
 Barón. Dejó aquí un ramo de flores...   
 Cond. Cierto.   
 Barón. Y á buscarlo vino. —

Por lo que hace al repentino   
 Desmayo...   
 Gen. (Me dan sudores.)   
 Barón. Nuevo Atlante de otro cielo,   
 En mis brazos la cogí...   
 Gen. ¡ Voto á bríos!...   
 Barón. Si no es por mí   
 Da de bruces en el suelo.   
 Lo que otro cualquiera haría   
 Yo, filántropo, con fe   
 Más viva...   
 Gen. Yo le daré   
 Á usted la filantropía.   
 Cond. ¡ Señor general!...   
 Barón. Protesto...   
 Gen. Aquí está el ramo maldito.   
 (Lo coge del suelo.)   
 Cond. (Parece que el baroncito   
 Ha mudado de bisiesto.)   
 Gen. ¡ Qué veo! ¡ Aquí un brazaleta!...   
 Eus. ¡ Cielos!   
 Gen. Ya está usted convicto.   
 Barón. ¡ Cómo!...   
 Gen. ¡ Flagrante delicto!   
 Fed. ¡ Oiga!   
 Barón. Yo... si... El ramillete...   
 Mic. ¡ Calle!...   
 (Aparte á su marido.)   
 Cond. (Esto pica en historia.)   
 Barón. Quizá esa prenda de amor   
 Me iba á dar cuando...   
 Gen. ¡ Oh! furor   
 Cond. ¡ Señor general!   
 Barón. (¡ Oh gloria!   
 (Medita en silencio.)   
 Conde. La apariencia nos engaña   
 (Al general.)   
 Muchas veces.   
 Eus. (¡ Quién creyera...!)   
 Cond. (¿Será cierto?... )   
 Mic. ¡ Una pulsera   
 (Aparte á don Eusebio.)   
 En el ramo!... ¡ Cosa extraña!   
 Gen. Calla... Cavila... (Al conde.)   
 Conde. No obstante...   
 Gen. La conciencia le remuerde.   
 Barón. (¡ Es tan linda!... ¿Qué se   
 [pierde...?   
 La condesa está delante...   
 Gen. ¿Habla usted? ¡ Oh! ya se apura   
 Mi paciencia...   
 Barón. El accidente   
 Fué casual. Está inocente   
 Esa amable criatura.   
 Lo primero es su decoro.   
 Gen. ¡ Eh!...   
 Conde. ¿Quién duda...?

Cond. Se supone...  
 Gen. Eso no quita ni pone...  
 Barón. ¡Mi general..., yo la adoro!  
 (Con entusiasmo.)  
 Gen. ¡Ira de Dios!... ¡Y se atreve  
 Á decírmelo en mi cara!  
 (El conde y don Federico contienen al  
 general.)  
 Barón. ¿Por qué no?  
 Cond. Usted no repara.  
 (Al barón.)  
 (Cierra la puerta del foro.)  
 Gen. Beberé su sangre alevé.  
 Conde. Está loco.  
 Fed. Algún error...  
 Gen. ¡Oh! La bilis me rebosa.  
 Barón. Quizá no sea la hermosa  
 Indiferente á mi amor.  
 Gen. ¡Por vida!...  
 Barón. Quizás á mí  
 La inclina su simpatía...  
 Pero ello es que todavía  
 No me ha dado el dulce sí.  
 Cond. Mire usted...  
 Barón. No miro nada.  
 Mi deber de caballero  
 Sabré cumplir.  
 Gen. Eso quiero.  
 Fed. (Va á hacer alguna trastada.)  
 Barón. Por dicha...  
 Conde. (Yo no concibo...)  
 Barón. Tan sagrada obligación  
 Es grata á este corazón  
 Tierno y comunicativo. —  
 Soy título de Castilla...  
 Gen. ¡Eh!...  
 Barón. Soy barón del Manzano,  
 Y pues á todo me allano  
 Y en mi nombre no hay mancilla,  
 Vuelva á ese pecho la calma...  
 Gen. ¿Eh?  
 Barón. Y acabe esta contienda...  
 Gen. ¡Hum!  
 Barón. Dándome usted la prenda  
 Que me ha cautivado el alma.  
 Gen. ¡Insolente!  
 (Fuera de sí y conteniéndole apenas el  
 conde y don Federico. Cesa la música.)  
 Mic. ¡Petición  
 Singular!  
 Barón. Pero ¿es delito...?  
 Gen. ¡Déjeme usted! Necesito  
 (Á don Federico pugnando por desasirse.)  
 Tirarle por un balcón.  
 Barón. ¿Puedo hacer más, Dios, eter-  
 [no? —  
 Deme usted la blanca mano  
 (De rodillas.)

De su hija ¡padre tirano!  
 ¿Tan malo soy para yerno?  
 (Los circunstantes no pueden reprimir la  
 risa.)  
 Mic. ¿Padre?...  
 Conde. ¡Alce usted, temerario!  
 Su error se ha mostrado ya.  
 (Al general.)  
 Barón. Es que si no me la da,  
 La saco por el vicario.  
 Cond. ¡Eh! basta. — Es un aturcido.  
 (Al general.)  
 (Al barón.)  
 No es su padre.  
 Barón. ¡Ah! ¿No es usted  
 Padre...?  
 Gen. ¿Qué padre ni qué  
 Demonio? ¡Soy su marido!  
 Barón. ¡Perdón!... Con mucha salud.  
 (Cortado.)  
 Lo sea usted... Me engaño  
 La... (¡Soy fatal!) ¿Qué sé yo?...  
 La inverosimilitud.  
 (Nuevo movimiento amenazador del gene-  
 ral contenido por el conde.)  
 No es decir que usted no sea  
 Digno... (Estoy estupefacto.)  
 Del nudo... En fin, me retracto  
 Delante de esta asamblea.  
 Yo ignoraba... Un *quid pro quo*...  
 Hay ilusiones que engrien...  
 ¿Ló ve usted? Todos se rien...  
 ¡Ría usted también... y yo!  
 (Hace por reirse.)  
 Abur. Aquí no se valsa... —  
 Con que, nada de anatema;  
 (Al general.)  
 ¿Eh? — Soy de ustedes. — (Me quema  
 (Mirando de reojo á la condesa al mar-  
 charse por el foro.)  
 Con esa risita farsa.)

## ESCENA XXI

LA CONDESA, MICAELA, EL GENERAL,  
 EL CONDE, DON EUSEBIO, DON FE-  
 DERICO  
 Gen. ¡Oiga usted!...  
 Conde. No más querella,  
 Pues no obró de mala fe.  
 Cond. (¡Gracias á Dios que se fué!  
 Ahora acudamos á ella.)

## ESCENA XXII

MICAELA, EL GENERAL, EL CONDE,  
 DON EUSEBIO, DON FEDERICO

Conde. Es dar sobrada importancia  
 Á esos muñecos de feria  
 El tomar por cosa seria  
 Su risible petulancia.  
 Gen. Siempre es serio para mí,  
 Que tengo, el alma en su puesto,  
 Lo que afecta á mi honra; y esto  
 No se ha de quedar así.  
 Mic. Á una joven verecunda  
 Creyó ofrecer alma y vida,  
 Núbil sí, pero no uncida  
 Á la marital coyunda.  
 Así pues...  
 Gen. ¡Vaya al infierno!  
 Mataría yo á una hija  
 Antes que tal sabandija  
 Consiguiera ser mi yerno.  
 Mic. Mira lo que es un enlace  
 (En voz baja á don Eusebio, mientras ha-  
 blan aparte con el general el conde y  
 don Federico.)  
 Desigual. ¡Pobre señor!  
 Siempre en continuo terror...  
 Gen. Pero mi mujer ¿qué hace?  
 Conde. Adentro... (¡Ahora me alborota  
 La casa otra vez!)  
 Gen. Entremos...  
 Conde. Bien; pero ¡nada de extremos!  
 Calma...

## ESCENA XXIII

MICAELA, EL GENERAL, EL CONDE,  
 DON FEDERICO, DON EUSEBIO,  
 LA CONDESA

Conde. ¿Dónde está Carlota?  
 Cond. No hay cuidado.  
 Gen. (¡Horrible noche!)  
 Conde. (Sobre él va ahora el nublado.)  
 Cond. Se repuso, y se ha marchado.  
 Gen. ¿Con quién?  
 Conde. Con Luisa en su coche.  
 Eus. (¡Ah!)  
 Gen. ¿Qué desorden es éste? —  
 Pero, ya se ve, en la corte  
 Estamos, y aquí el consorte  
 Es un cero, un... ¡Mala peste!...  
 Cond. Como estaba usted furioso...  
 Conde. Por precaución...  
 Gen. ¡Voto á San...!  
 ¿Piensan ustedes que están

Tratando con algún oso?  
 En mis afectos vehemente,  
 Ocultarlos tengo á mengua  
 Y nunca dice mi lengua  
 Lo que el corazón desmiente,  
 Mas no es tal mi vandalismo  
 Que ignore, aunque jure y riña,  
 Lo que se debe á una niña,  
 Lo que me debo á mí mismo.  
 No dudo de su honradez;  
 Mas si otra fuese mi estrella,  
 No me vengaría de ella  
 Como un villano soez;  
 Que nunca mi frenesí  
 Será tanto, — lo sé bien, —  
 Que hiera alevoso á quien  
 No me pueda herir á mí,  
 Y es ley de honor temeraria  
 Lavar con mano homicida  
 La afrenta no merecida  
 Con la ruindad voluntaria.  
 Conde. Esa máxima es la mía,  
 Y sin pecar de celoso...  
 Gen. Yo sí.  
 Cond. (¡Qué alma! Á ser mi esposo  
 Creo que le adoraría.)  
 Gen. No concibo amor sin celos,  
 Como no sea el amor  
 Que tendrán al Criador  
 Los ángeles de los cielos;  
 Y con inmensa ternura  
 Á mi mujer quiero yo,  
 Que para algo nos echó  
 Las bendiciones el cura;  
 Ni yo soy, ni puedo ser,  
 Ni hay fuerzas que á ello me venzan,  
 De aquellos que se avergüenzan  
 De adorar á su mujer.  
 Cond. (¡Oh Dios mío!)  
 Eus. (¡Oh justo cielo!)  
 Gen. Libre ella, libre yo fui  
 Cuando nos dimos el sí  
 Y nos cubrió el santo velo;  
 Y no adquirimos la gracia  
 De ser el uno del otro  
 Para gemir en el potro  
 De la yerta diplomacia;  
 Y es natural y evidente  
 Que la mujer que elegí  
 La quiera yo para mí;  
 Para mí exclusivamente.  
 No es mucho con tal belleza  
 Que me la codicie alguno; —  
 Ni que al galán importuno  
 Le rompa yo la cabeza. —  
 Nada de esto es de buen tono;  
 Mas yo no supe jamás  
 Remediar á los demás;

Que soy hombre; no soy mono.  
 Muchos se reirán de mí,  
 Pero huyendo de Castilla  
 Diré á la torpe cuadrilla  
 Que suele afrentarla así :  
 Si cede á combates tan recios  
 El hombre sencillo y probo;  
 Si han de dominar el globo  
 Tunos, coquetas y necios,  
 Prefiero la soledad  
 Del valle, el monte y la selva.  
 ¡ Adiós ! No esperéis que vuelva.  
 ¡ Dios salve á la sociedad !

(Se retira apresurado : la condesa y el conde hacen un movimiento para detenerle, pero en vano; cada interlocutor muestra en su rostro y ademanes, según su carácter respectivo, la viva impresión que le han causado los últimos versos; toca dentro la música y cae el telón.)

## ACTO TERCERO

Jardín con arbolado en casa de Luisa. Á la derecha la fachada interior de la casa, con dos pisos, persianas en ambos y la puerta que da al jardín : al mismo lado una mesa rústica y á su inmediación asientos de la misma clase : adornos de jardín á la izquierda *ad libitum* : arboleda en el foro, que se extiende de una línea de bastidores á la otra y en el último término una verja abierta.

### ESCENA PRIMERA

#### LUISA, LA CONDESA

(Aparecen besándose. La condesa acaba de entrar.)

*Cond.* No dirás que no te quiero  
 Cuando vengo de trapillo  
 Á tu casa.

*Luisa.* Aunque en el alma  
 Tu puntualidad estimo,  
 Por tu interés te he llamado,  
 Emilia; no por el mío.

*Cond.* Convidados nos tenías  
 Á almorzar á mi marido  
 Y á mí para hoy...

*Luisa.* Es cierto;  
 Y al señor don Federico,  
 Y á Micaela y su esposo  
 Y al bolsista consabido.  
 Tengo huéspedes en casa.

Con tan plausible motivo...

*Cond.* Ya comprendo; pero si antes  
 De una hora era preciso  
 El vernos, ¿por qué me llamas  
 Con urgencia?... ¡ Ah ! ya adivino...  
 La escena de anoche... Dime :  
 ¿Qué es de Carlota? ¿Qué ha dicho  
 El general? ¿Se han hablado?  
 ¿Le disolverán los vínculos?...

*Luisa.* No lo sé. No han vuelto á verse.

Con lágrimas y suspiros  
 Que está inocente me jura  
 Carlota, mas del sombrero  
 Silencio del general,  
 De su genio tan arisco,  
 Tan suspicaz, tan indócil  
 Nada bueno pronostico.

*Cond.* Silvestre es el veterano  
 Y áspero como un erizo,  
 Mas ¡ qué corazón tan noble !  
 Si tú le hubieras oído  
 Anoche...

*Luisa.* En fin, ya veremos.  
 Trabajaré con ahinco  
 Por restituir la paz  
 Y la dicha que ha perdido  
 Á ese infeliz matrimonio;  
 Y aun á otro... Hoy me dedico  
 Á obras de beneficencia  
 Conyugal, aunque no aspiro  
 Á la gloria de filántropa,  
 Como el barón...

*Cond.* ¡ Qué ridículo  
 Personaje !

*Luisa.* Mas por ti,  
 Amiga mía, principio,  
 Porque te amo, y porque acaso  
 Necesitas mis servicios  
 Mas que otros...

*Cond.* ¡ Soy desgraciada !  
*Luisa.* Lo sé : y estás en peligro  
 De serlo aun más.

*Cond.* No es posible.

Encenagado en el vicio,  
 Mi marido me abandona;  
 Me sacrifica el indigno  
 Á una infame aventurera...

*Luisa.* Es verdad.  
*Cond.* Seré el ludibrio  
 De la corte...

*Luisa.* Lo serás  
 Si no oyes, Emilia, el grito  
 De tu deber y la voz  
 De tu amiga.

*Cond.* No concibo...  
*Luisa.* No me engañes ni te engañes  
 Á ti misma. Ya conmigo  
 Es ocioso el disimulo.

Las culpas de un fementido  
 Consorte podrán herir  
 Tu amor propio y dar martirio  
 Á tu corazón; podrán  
 Sellar tu rostro marchito  
 Con la huella del dolor;  
 Pero alzar podrás altivos  
 Los ojos, que sólo humillan  
 Infortunios merecidos.  
 Mas si oyes las sugerencias  
 Del orgullo, y en inicu  
 Pacto venganza y lisonja  
 Rompen como frágil vidrio  
 El escudo de tu honor,  
 ¡ Ay de ti ! La suerte quiso  
 Que para nosotros fuese  
 En semejantes conflictos  
 Menos triste y dolorosa  
 La impunidad que el castigo.

*Cond.* ¡ Buen Dios !  
*Luisa.* Sosiégate, Emilia.

Por dicha, los extravió  
 De un marido no son siempre  
 Irreparables. Yo insisto  
 En que el conde todavía  
 Guarda en su pecho vestigios  
 Del amor que le inspiraste.  
 Vela por ti mi cariño  
 Desde ayer, y á su excelencia  
 Preparo un golpe imprevisto  
 Que á ti te vengue, y acaso  
 Le corrija á él.

*Cond.* ¡ Dios mío !  
 ¿Será posible?... ¡ Ah ! Te engaña  
 La amistad...

*Luisa.* No. Pero exijo  
 De ti...

*Cond.* Pídemela vida...  
*Luisa.* No es tan grande el sacrificio.  
 Hay un seductor protervo  
 Que con máscara de amigo  
 Proyecta tu perdición...

*Cond.* No tal. ¿Quién?...  
*Luisa.* Don Federico.

No me lo niegues. Sagaz,  
 Perseverante y asiduo,  
 De los excesos del conde,  
 Que halaga quizás él mismo,  
 De tu mujeril flaqueza...;  
 De todo saca partido.

*Cond.* No temas. Le oigo... y no más.  
 Yo evitaré un compromiso...  
 Me ama; es verdad; pero yo...

*Luisa.* Tú amas sólo á tu marido;  
 Y de tus celos, no obstante,  
 El desgarrador suplicio,  
 Si mi consejo no tomas  
 Te arrastrará al precipicio.

*Cond.* ¡ Luisa !...  
*Luisa.* Es forzoso, es urgente  
 Hacer levantar el sitio.

*Cond.* ¿Cómo?...  
*Luisa.* Con un pasaporte,

Pero en regla, al enemigo.  
*Cond.* ¿Y qué pretexto daré?...

*Luisa.* ¡ Pretexto ! ¿Estás en tu juicio?  
 ¡ Pretexto para alejar  
 De tu lado á un libertino  
 Que fragua tu deshonor !

*Cond.* Para él no lo necesito  
 Mas querrá saber el conde  
 Por qué causa le despido;  
 Y ni á callar la verdad  
 Ni á decirla me resigno;  
 Que con callarla me culpo  
 Y con decirla me humillo.

*Luisa.* Disculpo en tu situación  
 Tan singular raciocinio,  
 Y mejor será que sola  
 Me dejes mover los hilos  
 De mi trama, por tu bien  
 Urdida. Sólo te pido  
 Que te dejes conducir  
 Al puerto cuando propicio  
 Sople el viento. — Pero el tiempo  
 Se pasa, y aunque muy lindo,  
 Tu modesto *négligé*  
 No conviene á mis designios.  
 Á la más alta hermosura  
 No perjudica el auxilio  
 Del tocador.

*Cond.* ¿Tocador  
 Para él? ¡ Tiempo perdido !

*Luisa.* No tal.  
*Cond.* Volveré á mi casa...

*Luisa.* Es inútil. Yo he provisto  
 Á todo. — Sube á mi cuarto. —  
 Al momento soy contigo.

### ESCENA II

#### LUISA

¡ Cuánto será mi placer,  
 Buen Dios, si hoy los reconcilio !...  
 Sí; lo espero. — Mas ¡ la pobre  
 Carlota !... ¡ El pobre Merino !...  
 Difícil es... ¡ Oh himeneo !  
 ¿Qué mucho si envilecido  
 Te ves, cuando tantos votos  
 Necios, fatales, sacrílegos  
 Se pronuncian en tus aras?  
 Venturosa yo, bendigo  
 Tus lazos, mas contagiada  
 No estoy del vil egoísmo